

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES IGNACIANOS Y EL EXISTENCIALISMO

Es sabido que el existencialismo es uno de los movimientos permanentemente estudiados por la curiosidad y la crítica de las últimas décadas. El R. P. Enrique B. Pita, que fue decano del Instituto Superior de Filosofía fundado en el Colegio del Salvador en 1944, nos da un nuevo enfoque y una mayor comprensión tanto del existencialismo como de los valores intrínsecos de los **ejercicios espirituales** de San Ignacio de Loyola, hallando los temas fundamentales del movimiento moderno en la obra del fundador de la Compañía de Jesús.

Dejando a un lado juicios preconcebidos y atendiendo tan sólo a la evidencia textual, el P. Pita reconoce los "Estudios Espirituales" como ejemplo de psicología humana y nos entrega un estudio de profundo interés.

El punto de partida es la insistencia de San Ignacio "en los medios aptos de los factores psicológicos gracias sobrenaturales que se conjugan entre sí para la obtención del último fin". La filosofía ignaciana es, entonces, analizada por el P. Pita con claridad y agudeza. Fácilmente llegan hasta nosotros los supuestos sobre el desorden fundamental que existe en la naturaleza humana, con

su correspondiente desconcierto del existir, que provoca —como dice el P. Pita— "la angustia desesperante de los existencialistas ateos y agnósticos". Por esta razón, el hombre debe meditar, al decir del Santo, en "la fealdad y la malicia" del pecado y mirarse "como llaga y postema de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpísima". La lírica de San Ignacio se conjuga con la reflexión del P. Pita: "... en ésta como en otras semejantes expresiones sobre la naturaleza pecaminosa, San Ignacio va a la raíz profunda del ser humano, para luego hacer posible su purificación y no engañarnos con paliativos superficiales. (...) También en el existencialismo el ser humano se presenta 'como una llaga y postema...' De ahí que en el existencialismo ateo, en el que no hay redención para el pecado, se provoquen las bascas, náuseas y asco de un existir humano que se considera destinado al fracaso (Sartre)".

Así como en el existencialismo hay, a su manera, la expiación de un infierno sin posibilidad de redención, el P. Pita nos explica que San Ignacio trascendió esta postura, ya que el mal del pecado no es irremediable y el existir humano tiene sentido:

"La crisis 'existencial' es superada en los **ejercicios espirituales**, gracias a la aparición de Cristo, que con su redención da un sentido definido a la vida. (...). Después de la noche del pecado ha salido el sol de la Redención de Cristo que ha devuelto a la vida humana su calor y color".

Contagiado por la vena poética del Santo, el P. Pita nos brinda esta última metáfora que es un llamado a la esperanza.

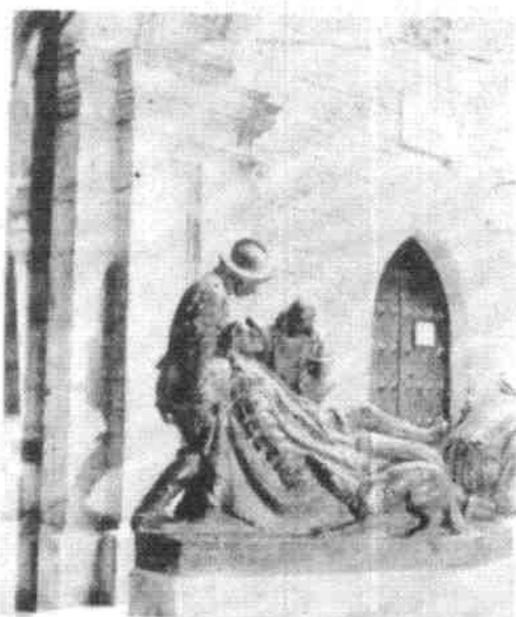
Cristo es el Camino, la Luz y la Vida. Por eso, su figura es el **Ejemplar** de todas las virtudes, aún su Pasión y Muerte que, elaborada por la gracia sobrenatural, "no provoca ya ninguna irritante repulsa, sino una resignada y, hasta cierto punto, exultante aceptación".

Con Cristo queda vencida la **angustia de la temporalidad** —tema central del existencialismo de hoy— y cabe, en el existir humano, un anticipo de la felicidad eterna en la visión de Dios:

"Se ha partido, en todo este proceso de los **ejercicios espirituales**, de la fealdad y malicia existencial del pecado, y se ha arribado a la plenitud de **sentido** que adquiere la vida del cristiano en su ordenación al fin último sobrenatural, que se consuma en la **visión beatífica de Dios**".



Ignacio de Loyola se entrega a Dios.



Ignacio de Loyola regresa, herido, a su casa. Grupo escultórico a la entrada del castillo de los Loyola en Guipúzcoa.